

En otra cosa convinieron estos dos Martes: antiguo e indiano y fue, que según opinión común y muy seguida de muchos, de este antiguo Marte, se denominó aquel lugar de Atenas, llamado Areópago, donde San Pablo predicó a los sabios atenienses, y convirtió a Dionisio, como se cuenta en los *Actos*,<sup>6</sup> porque dicen haber sido en él juzgado de los doce dioses a cuya parte y favor se inclinaron los seis de ellos, por lo cual fue libre de la instancia y el lugar (como se ha dicho) nombrado de su nombre.<sup>7</sup> De este parecer fue Juvenal,<sup>8</sup> y Pausanias.<sup>9</sup> Y San Agustín<sup>10</sup> refiere esta opinión, con palabras expresas de Varrón. No quiero poner en cuestión difinitiva, si fue ésta la causa o otra, por la cual llamaron a este lugar Areópago; pero quiero decir con todos los más, que mejor sienten de este caso, que este lugar era dedicado a Marte, porque en él se juzgaban las causas de muerte de doce jueces diputados de la república para ello,<sup>11</sup> como en la nuestra los alcaldes de corte, a diferencia de los oidores que juzgan lo civil, para lo cual había otro juzgado en aquella ciudad, constituido de cincuenta varones, aunque éstos eran anuales y los otros perpetuos. Este lugar le llamaban los atenienses Areópago, al cual llama Estéfano,<sup>12</sup> promontorio, porque era alto y levantado del suelo, hecho de tierra y piedra, que si no era muy alto, era al menos a la manera que en esta de esta Nueva España se le formó el templo a este sanguinolento dios, donde también no sólo eran sentenciados a muerte los hombres, pero morían en él, añadiendo el demonio en este Areópago indiano la ejecución de las cosas que se solían sentenciar en esotro de Atenas; y así como en aquel ateniense presidía Marte, en este indiano, no sólo presidía como matador, sino que era como dios adorado y reverenciado.

CAPÍTULO XXIII. *Donde se trata del dios Paynal, que fue la diosa Bellona de los antiguos*



TRO DIOS TENÍAN ESTOS INDIOS MEXICANOS, llamado Paynal, el cual era también dios de batallas y coadjutor de Huitzilpuchtli. De donde se echa muy bien de ver el desatino de esta multiplicación de dioses, como que la deidad (si fuera verdadera la que atribuían a Huitzilpuchtli) tuviera necesidad de coadjutor. Y no es de solos estos indios, que primero tuvieron este error los antiguos,<sup>1</sup> diciendo San Agustín, en los libros de la *Ciudad de Dios*, que a Juno la constituyeron diosa de las batallas, y

<sup>6</sup> Ac. Apost. 17.

<sup>7</sup> Alex. ab Alex. *Dier. Genial.* lib. 3. cap. 5. et lib. 6. cap. 11. Rhodigin. lib. 7. cap. 14.

<sup>8</sup> Iuv. Sat. 9.

<sup>9</sup> Pausan. in *Atticis*, lib. 1. cap. 1.

<sup>10</sup> Div. Aug. lib. 18. cap. 10.

<sup>11</sup> Plin. lib. 7. *Hist. Nat. Hela.* c. 15. 1. *Hist. Libanius in Orat. in defension Martis.*

<sup>12</sup> Steph. *Bizant. de Urbis.*

<sup>1</sup> Honorius l. 5. *Iliad. Virgil.* 1. et 2. Aen.

la razón, según Stacio,<sup>2</sup> fue porque yendo a la guerra Marte, le aparejó los carros y caballos; de manera que los antiguos tuvieron dos dioses batalladores, como estos indios también, no contentándose con uno y a este segundo llamaron Paynal, que quiere decir: ligero, veloz y apresurado; porque así como en las guerras que se hacían de propósito y con consejo, había primero secreta deliberación para acometer algunas provincias, tenían por dios a Huitzilpuchtli, así, ni más ni menos, tenían este dios Paynal para los casos repentinos y no pensados, cuando sucedía ser acometidos de enemigos o otras necesidades semejantes.

Este dios era vicario o vicecapitán de el ya nombrado Huitzilpuchtli; y cuando apellidaban el nombre de este asombrador dios, era obligada toda la gente de guerra a salir con gran priesa, porque conocían que era el peligro cierto. Para convocación y llamamiento sacaban sus sacerdotes y ministros su imagen en unas andas, y daban muchas vueltas al pueblo con ellas, a todo el más correr que podían. Seguía todo el pueblo con mucha confianza, porque decían que de semejantes peligros los libraba, por ser presto y ligero en sus acometimientos y muy cierto en sus victorias. Y en todos los trechos de los barrios, donde descansaban, le sacrificaban y ofrecían codornices y otras cosas; y muchas veces era de hombres el sacrificio.

*CAPÍTULO XXIII. Donde se trata ael dios Tlalocatecuhtli, llamado Neptuno de los antiguos, dios de las aguas; y de otros dioses sus compañeros; y de los errores de estos indios acerca de estos dioses*



STOS INDIOS (así como los antiguos gentiles) tuvieron otro dios, que llamaron Tlalocatecuhtli, que quiere decir señor de el paraíso o lugar de sumos deleites, al cual consagraron dios de las aguas y lluvias, que si bien se nota es Neptuno, a quien llamaron dios del mar; y es tanta la semejanza que hay entre estos dos dioses, que bien se echa de ver haber sido el demonio inventor de ambos. Los antiguos (y si no me engaño, porque así lo dice San Atanasio,<sup>1</sup> fueron los primeros los griegos) atribuyeron a Neptuno la presidencia de las aguas (en especial de la mar), porque aunque lo era de todas, así de las nacidas de la tierra como de las engendradas en los aires, le constituyeron de las del mar, por razón de creer como gente marítima que de él procedían todas las llovedizas. Por esto le dieron por cetro imperial el tridente de tres puntas, por significar, entre otras cosas, tres efectos y diferencias de metheoros, de que el agua es madre: la primera es de las exhalaciones y vapores, que son materia de engendrarse vientos. La segunda, la de las exhalaciones, de que se engendran rocíos, escarchas, lluvias, nieves, granizos y piedra. La tercera es de las exhalaciones de que

<sup>2</sup> Statius. Ovid. Pastor. 6.

<sup>1</sup> Div. Athan. orat. contra Gent.